

## **Del invento al medio. Del pionero al oyente**

Eje temático: Perspectiva historiográfica de la comunicación

### **Equipo de Trabajo (cuatro o más integrantes):**

Andrea Calamari

Hugo Berti

Cristian Azziani

Valeria Miyar

María Clara Lopez Verrilli

andreacalamari@yahoo.es

---

### **Resumen**

Presentamos aquí algunas hipótesis derivadas del proyecto de investigación “Escuchar las prácticas”, acreditado en la Universidad Nacional de Rosario. A partir de una aproximación a los primeros años de la radiofonía en nuestro país desde la perspectiva de los oyentes, caracterizamos los espacios de producción y recepción que se fueron configurando entre las décadas del veinte y del cincuenta del siglo pasado.

En principio, se hace necesaria una breve explicitación del abordaje teórico metodológico que sustenta nuestra investigación, ya que comporta una característica distintiva: reconstruimos (y de-construimos) la historia de la radio con fuentes de la historia oral, a partir de los relatos que los antiguos oyentes hacen sobre su experiencia como tales.

Partiendo del análisis de esos relatos, avanzamos en la delimitación (con carácter hipotético, a esta altura del proceso investigativo) de algunas modalidades de configuración; por un lado, de la radio como medio masivo de comunicación y, por el otro,

del oyente como una construcción social inédita que dará paso a la constitución de la novel categoría de audiencia.

La radio es, en su origen, un invento técnico: la radiotelegrafía sin hilos comporta la novedad de acercar voces y músicas sin cuerpo. Es un invento extraño, original, mágico, como de ensueño; pero, no obstante su carácter cuasi para-normal, prontamente accesible. A poco tiempo de empezar a sonar, la radiodifusión se convirtió en **la radio**, ese artefacto cultural de presencia cotidiana en el ámbito familiar y que en pocos años sería protagonista del pasaje de una cultura basada en lo cercano, a una cultura formateada por la mediatización.

En el campo de la recepción, paralelamente, el pasaje se produjo desde aquellos pioneros iniciados en el manejo de una técnica “moderna”, a un saber hacer que se fue insertando en el espacio doméstico de las prácticas. Las nuevas configuraciones simbólicas que produjo la consolidación del medio, anclado ya en las culturas populares, fueron delineando el perfil de una “especie” nueva: el oyente de radio, como miembro de una audiencia.

## Desarrollo

Desde aquella ya mítica y renombrada primera jornada en la que “los locos de la azotea” (realizada un 27 de agosto del año 1920) transmitieron la Ópera Parsifal -hacia unos pocos aficionados que contaban con aparatos receptores-, hasta que la radio dejó de ser un invento manipulado por radioaficionados y pasó a ocupar un lugar central en cada casa, convirtiéndose en un objeto cotidiano y familiar, no pasaron más que diez o quince años.

Es el tiempo que llevó el pasaje de la novedad y el asombro técnico a una práctica social consolidada que daría origen a la conformación de una cultura mediatizada. Tal como veremos, la “imaginación técnica” (Sarlo, 1992) en torno a la radio y a las posibilidades de una incierta radiodifusión sobrevuela desde muchos años antes de esa primera transmisión.

El objetivo de estas líneas es indagar acerca de la conformación de un medio de comunicación de masas a partir de las mutaciones de un invento técnico y, paralelamente, sobre los modos en los que se fue construyendo la figura del oyente y su vínculo con la radio.<sup>1</sup>

Trabajamos para esto con un corpus constituido por un centenar de entrevistas realizadas, por sus nietos, a adultos mayores.<sup>2</sup> Esto supone un abordaje abiertamente

---

<sup>1</sup> Este constituye el resultado de uno de los ejes de trabajo de la investigación en el que se inserta: “Escuchar las Prácticas” 2012-2013, Facultad de Ciencia Política y RRH de la UNR (1 POL 179). Directora: Dra. Andrea Calamari, Co-directora: Dra. María Gabriela Benetti, Integrantes: Mg. Hugo Berti, Dr. Agustín Prospitti, Lic. Sebastian Strá, Lic. Valeria Soledad Miyar, Lic. María Clara Lopez Verrilli, Lic. Cristian Azziani.

<sup>2</sup> Estas entrevistas son el resultado de un trabajo práctico diseñado por la Profesora Andrea Calamari y realizado a lo largo de casi diez años de trabajo docente en la cátedra Producción Radiofónica, correspondiente a la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario. Los entrevistados son abuelos, vecinos o conocidos mayores de los estudiantes de la UNR, por lo tanto sus testimonios y recuerdos corresponden a un recorte espacial puntual, como es el área de influencia de la Universidad: Rosario y sus alrededores. Alrededores asentados sobre la “pampa gringa”, marcada productivamente por la actividad agropecuaria de baja escala, con una zona rural con gran cantidad de pobladores, familias pequeñas productoras, descendientes de inmigrantes (italianos y españoles en su gran mayoría). Esa zona rural, asimismo, está

cuantitativo, con carácter aproximativo y sin pretensiones generalizadoras o abarcadoras. Sí, en todo caso, intentamos acceder al haz de relaciones que, discursivamente, se establece entre pasado y presente, entre la radio y su contexto de aparición, las prácticas y rituales que supuso su incorporación al ámbito familiar, así como las significaciones otorgadas a lo que fue el medio de comunicación masivo y popular por excelencia en la primera mitad del siglo veinte. Como en toda aproximación teórico-metodológica que se basa en entrevistas de la historia oral, el interés no está puesto en algo así como “la verdad de los hechos” o acontecimientos relatados sino en las significaciones otorgadas por el relator. Significaciones que están construidas desde un irrenunciable presente, porque el tiempo del pasado mediante “su irrupción en el presente es comprensible en la medida en que se lo organiza mediante los procedimientos de la narración”. (Sarlo, 2005: 12) Como apunta Portelli, la entrevista no es “una representación” de una serie de eventos de la historia sino que ella misma “es un evento”. La entrevista en sí misma es “un evento extremadamente híbrido, el cual la intención del narrador de contar las cosas como han ocurrido, instituyendo con lo histórico un pacto referencial convive con el deseo de hablar de sí y representarse” (Portelli, 2009) Estamos, entonces, ante narraciones - incluida una trama, unos personajes, una temporalidad específica, unas relaciones entre las acciones, ciertas valoraciones- pero no ante ficciones. La memoria no abandona, siguiendo a Ricoeur, una “ambición veritativa” y “carácter objetal”: quien recuerda, cree recordad *la verdad* y recuerda *algo* que pasó. (2008: 40)

Para este trabajo también cabe la aclaración que María Cristina Mata (1991) realiza acerca de su trabajo sobre la recepción en los sectores populares; esto es, que los oyentes rememoran una experiencia (la de escuchar radio) que no han dejado de

---

estrechamente relacionada con pequeñas poblaciones de los alrededores de Rosario: sur y centro de Santa Fe, sureste de Córdoba, norte de Buenos Aires.

desarrollar. Por este motivo, no existe algo así como un *grado cero* de la memoria en el que aparecerían unos hechos o acontecimientos que el entrevistado va a rescatar del olvido. Los entrevistados siguen siendo oyentes de radio, también asistieron al nacimiento de la televisión (son televidentes) y a una serie de sucesivas tecnologías de la información y la comunicación. “La radio sigue operando hoy, productivamente, en la constitución de sus receptores. En consecuencia, no hay memoria posible sobre el medio que no contenga también el presente, que no esté marcada por él.” (Mata, 1991)

En las entrevistas analizadas los abuelos son requeridos por sus nietos en tanto que portadores de un saber particular, aunque más no sea el referido a una época pasada y muy distante de las experiencias de los entrevistadores. Se trata de un saber que no se ha construido en base a una formación académica particular sino a la propia experiencia, es decir, los abuelos son buscados por ser protagonistas. Estos dos aspectos son recurrentes en todas las entrevistas: hablan de una época que ya no existe y esa fue “su” época. Otra de las características que aparece con más fuerza en los relatos de los oyentes es una fuerte dimensión valorativa: la operación de recordar no comporta neutralidad alguna.

Por otra parte, cada relato supone un constante entrecruzamiento entre el pasado y el presente y, asimismo, lo público y lo privado. Lo familiar y doméstico, propios de un relato de tipo costumbrista, se funden y entremezclan con dimensiones sociales o políticas.<sup>3</sup>

Sistematizar, ordenar y analizar las entrevistas nos ha permitido comenzar a delinear algunas afirmaciones hipotéticas acerca de las representaciones en torno al surgimiento de la radio, las significaciones atribuidas al invento, sus variaciones y las prácticas asociadas con aquélla.

---

<sup>3</sup> En otros trabajos, dentro del mismo proyecto de investigación, nos detenemos con mayor precisión en los modos en los que se construyen los espacios de memoria, las características de los relatos autobiográficos, las relaciones entre memoria, olvido y temporalidad en las narraciones.



Antes de detenernos en algunas interpretaciones acerca del modo en que se fue realizando el pasaje de la novedad ante la aparición de un invento a la conformación –y apropiación– de un medio de comunicación (con la consecuente constitución de la figura del oyente), no podemos dejar de mencionar una característica común a la totalidad de los testimonios. Prevalece, en los relatos de los entrevistados, un carácter fuertemente emotivo en relación a aquellos primeros años de la radio, que se hace presente en un constante entrecruzamiento entre lo público y lo privado, así como entre el pasado más remoto, otros hechos de un tiempo no identificado y el presente. Esta es una emotividad que, en los relatos -con todas las marcas e inflexiones propias de la oralidad- aparece relacionada con los siguientes aspectos:<sup>4</sup>

-El placer que les produce recordar los años de su infancia: *“y todos esos son recuerdos muy gratos”, “todavía lo tengo grabado en mi recuerdo al personaje de la lechiguana”, “el recuerdo mío se traslada al atardecer, cuando mi padre volvía del trabajo y era el tiempo de guardarse”, “era una cosa muy linda ¿no? muy linda de vivir”.*

-La nostalgia por un tiempo pasado e irrecuperable: *“todo ha cambiado y enhorabuena que cambie, pero la radio sigue siendo la radio”, “en ese tiempo no había otra cosa”, “nos reíamos mucho mientras hacíamos las cosas, preparábamos la mesa, solíamos disfrutar de la mañana escuchando la radio”, “yo creo que todas esas novelas nos hicieron pasar momentos muy lindos e inolvidables”.*

-La contraposición entre un tiempo simple y modesto (pasado), frente a uno complejo y menos austero (presente): *“no había tanta corrupción como ahora, que la gente no está afuera, era muy distinto”, “vos dejabas una herramienta afuera y amanecía ahí”, “en la época que te estoy hablando, información, política, eso no existía, no es como ahora que*

---

<sup>4</sup> En adelante, las “voces” de los entrevistados aparecerán en cursiva.

*los chicos se interiorizan más”, “la gente era más manual, no había toda esa porquería de detergentes y esas cosas”, “nos reuníamos porque como no había lugares para salir”.*

-Una constante valoración positiva y cargada de calificativos sobre lo que escuchaban (los actores, los elencos, las temáticas, la música): *“y la parte esa de las novelas era mágica”, “tenía una risa tan especial y el personaje maldito”, “tenía una voz hermosa”, “había un suspense bárbaro”, “era linda, culta”, “se hacía muy formal la radio”, “qué música tan linda, me llegaba hasta el alma”, “era muy comunicativa la radio”, “todo muy sano, muy dirigido a la familia”.*

-Hechos puntuales de su vida personal o familiar convertidos en momentos de inflexión en los relatos: *“a la tardecita las novelas, después cuando me casé ahí no, ya era distinto (...) cuando era soltera no escuchaba novelas, iba a la costura, bordado, entonces cuando me casé sí (...) hasta al abuelo, pobre abuelo, hasta a él le gustaba escuchar las novelas, eso cuando recién me casé que tenía 19 años”.* También hechos de la vida pública o colectiva que son evocados en el entrecruzamiento con la vida doméstica: *“después de la guerra mundial”, cuando falleció la señora de Perón”, “en la guerra la abuela estaba en Francia”, “Evita le dio un trabajo a mi prima: tenía que afiliarse gente”.*

-Juicios de valor sobre “el progreso” *“la galena era una piedrita con una púa, ahora te matás de risa, todo se fue perfeccionando”, “todo fue evolucionando”.* Sobre el paso del tiempo: *“los pibes de ahora son más despiertos”, “hace tantos años que ya ni me acuerdo”, “no es como ahora, es lo único que teníamos”.* Sobre el “deber ser” de la radio y los medios en general: *“programas muy instructivos”, “los chicos ahora van siempre con*

*su walkman, lo malo ¿sabés qué es? que nos escuchan los nuestro”, “la radio siempre va a tener vigencia”, “la radio unía la familia de manera diferente”.<sup>5</sup>*

Beatriz Sarlo caracteriza los años de surgimiento de la radio como un tiempo en el que se van desarrollando “nuevas configuraciones simbólicas” relacionadas con la técnica, con un saber técnico (los “saberes del pobre” de los que habla Roberto Arlt) que ya no corresponde al ámbito erudito y académico tradicional sino que está estrechamente vinculado con el mundo de las culturas populares.

*“En la casa del abuelo, de mi esposo, tenían batería. Pero había un familiar de ellos que era muy inventor, un primo hermano de Pedro y **habían inventado un molino con energía**, no sé qué potencia le daban que podías tener la radio abierta todo el día. Tenía dos baterías, una la tenías que tener prendida al radio y la otra al molinito viste.*

*Entrevistador: -No había electricidad...*

*Nooooo, mi amor, mirá vos en el campo, en casa hará cuarenta años que tenés todo lo que tenés en el pueblo, pero antes no, **la fabricabas vos la electricidad** con esos molinitos, no, no.*

*Entrevistador: -¿La primera radio que recordás era así con batería?*

*Sí, sí, con batería...yo ahí tenía 15 años. **Había otros que inventaban**, no sé con un palo... pero a papá nunca lo engancharon con esas cosas porque al fin eran pavadas. Con un palo alto ponían como un tarrito y con otro tarrito te hacían escuchar a vos, una pavada. Mirá, papá (preguntaba) ¿qué se puede escuchar, pero qué se puede escuchar? ... era una cosa que no podías escuchar nada, **parecía que podía ser el sonido que***

---

<sup>5</sup> Estos aspectos, presentados aquí de manera superficial y sintética, están siendo trabajados al interior del equipo de investigación.



*venía con un alambrecito. No, eso no, pero lo que sí ...el radio a batería, hermoso, hermoso...'*<sup>6</sup>

La "locura de la radio" aparece en los testimonios bajo las formas de la cotidianidad: cada familia adquirió, más tarde o más temprano, su receptor de radio y quienes no lo compraban lo armaban ellos mismos. Sarlo dice que los pioneros de la radio provenían de "grupos de avanzada, periodistas y escritores en los bordes" (1992: 12). Pero nosotros no nos encontramos con pioneros en nuestras entrevistas sino con representantes de esa sociedad en la que la ensoñación técnica estaba al alcance de todos.

No solamente Rosario y las pequeñas localidades aledañas, sino también las zonas rurales se van constituyendo en distintos emplazamientos de ese "know how" propio de la época (Sarlo, 1992). Podríamos aventurar que el "hágalo usted mismo" como nueva configuración simbólica en el medio urbano, se vuelve necesario -hijo de las limitaciones técnicas y los condicionamientos territoriales- una vez alejados de las metrópolis. Como veremos, las limitaciones técnicas para la recepción hicieron de cada oyente un experto en sistemas de alimentación del nuevo invento técnico: *"a veces te pasabas, cómo decirte, media hora **buscando el punto, con la aguja y la piedrita para poder sintonizar una radio de acá cerca, de Rosario**".*

No son pocos los testimonios que nos hablan del armado casero de receptores, de las dificultades para conseguir energía para los receptores, las tácticas para lograrlo, los modos de conservar energía. El tamaño de las baterías o la duración de la carga siguen estando presentes en las rememoraciones más de setenta años después. En el testimonio siguiente podemos ver cómo en el recuerdo aparecen esos detalles técnicos y las peripecias para conseguir energía, también vemos que son las limitaciones una

---

<sup>6</sup> Los fragmentos presentados corresponden a diferentes entrevistas y están transcritos respetando todas las modalidades del decir. En este sentido, y teniendo en cuenta las características de una conversación informal entre personas conocidas (abuelos y nietos en su mayoría), se pueden apreciar todas las marcas de la oralidad.

especie de primer eje sobre el que se realiza la *selección* de aquello que va a ser escuchado o no.

*“De lo que yo más me acuerdo, porque antes en mi casa no había radio, porque las radios funcionaban a **batería**, mejor dicho a **acumulador** le llamaban, las de los autos, esas cuadradas. A partir de los 8, 10 años yo me acuerdo que había una radio cuadradita, como de la época así media alta y mi papá hacía cargar una acumulador como lo decíamos, por ejemplo en el pueblo. Yo vivía en el campo, el pueblo estaba a 15 kilómetros de mi casa, cuando vivíamos en ese lugar, después nos acercamos más, pero a partir de ahí te digo mi papá llevaba el acumulador a cargar al pueblo, después de tres o cuatro días volvíamos a buscarla y poníamos la radio en funcionamiento, pero **la radio no funcionaba todo el día** porque **había que guardar la carga** para los partidos de fútbol, que a mí papá le enloquecía o algún programa determinado, por ejemplo en la noche que nos reuníamos así todos escuchábamos el *Glostora Tango club*”.*

Y otra entrevistada recuerda: *“Mi papá sacaba las baterías más viejas del auto y las pasaba a la radio y ponía una nueva en el auto. Estábamos lejos. Por ahí teníamos un acontecimiento...que **se terminaba una novela y se nos terminó la batería**. ¿Y sabés qué hacíamos? Nos llevábamos la radio al auto, la conectábamos al acumulador del auto para poder terminar de escuchar el final de un radioteatro. Nos pasaban esas cosas...”*

Antes de avanzar hacia el proceso de conformación de “lo radiofónico” como espacio mediático particular que se fue desarrollando desde los años veinte en adelante, es necesario remarcar que la radio se suma a una serie de artefactos mediatizadores del sonido –teléfono, fonógrafo, gramófono- (Fernández, 2008) que se encuentran indisolublemente asociados a la “deriva genética” de la radio como medio de comunicación. (Calamari, 2011) Si, como sostiene Varela, la televisión ocupaba un lugar

en los sueños de las personas mucho antes de ocupar un lugar en su casa y en su cotidianidad (Varela, 1999: 161), el fenómeno que tres décadas antes se produjo con la radio tuvo características bien diferentes. Los primeros oyentes de radio recibieron con cierta extrañeza esos aparatos.

*“Yo vivía en el campo y **lo único que teníamos era una vitrola**, esas a cuerda, con cuatro o cinco discos que, te imaginás, marchaban de la mañana a la noche. Una tarde llega don Francisco Ferrero, era **un vecino que estaba distribuyendo radios en el campo**. Te la dejaba por un tiempo para que la probáramos, si a uno le gustaba se la quedaba y hacía un plan de pagos. Me acuerdo como si fuera ayer, llegó en un auto. Te estoy hablando de la década del 30. Mire Don Ramón le traigo esto, dijo Ferrero a mi papá que era muy español. – ¡Pero qué es eso, hombre, qué me trae! le dijo mi papá. – Le traigo una radio don Ramón. – **Pero no, eso es difícil de manejar...**-Pero sí, mire. Y bueno, la dejó. Era a batería.”*

Los entrevistados, cuando comienzan a recordar sus antiguos años como oyentes de radio y su primer aparato, lo relacionan con la vitrola, con el fonógrafo. Hablan de “*un vehículo de cultura*”, un aparato que “*trae la música*”, no de un medio de comunicación: “*el primer aparato fue Víctor, la marca Víctor fabricaba **radios para escuchar**, radios de mesa, unos aparatos grandes, grandes de madera. No...en casa lo trajeron, ¡uh!, antes de que trajeran la radio...y escuchábamos música, porque **antes era una delicia escuchar música, teníamos el fonógrafo**, le dabas manija y entonces transmitía el sonido...*”, y termina hablando del fonógrafo “*escuchábamos tango, vals, ópera que grababan en Italia, las traían...Caruso, aquel famoso Caruso, nosotros lo escuchábamos mucho por los discos*”.

El primer aparato de radio es recibido por la familia como una novedad, pero no en el *campo mediático*, la radio es inscripta, a nivel de las prácticas de escucha de los primeros

años, en el *campo cultural*. La incipiente apropiación del artefacto técnico en cuanto a las prácticas se da precisamente en ese campo que la radio comparte hacia atrás y genéticamente con el fonógrafo o vitrola. Los entrevistados relacionan la escucha radial con “*las pocas cosas que había en ese tiempo*”: “*los discos*”, “*los bailes*”, alguna “*salida al cine*” para quienes vivían en la ciudad. “*La radio era interesante porque **nos acercaba la cultura, la música, todo te lo acercaba a tu casa, te lo llevaba a tu casa, que hasta unos años atrás era impensado eso, que me acuerdo que mi abuelo usaba un fonógrafo, previo a la radio él tenía un fonógrafo y una de las cosas que yo recuerdo es que mi abuelo se ponía debajo de un árbol a escuchar los discos***”. Veremos que, pocos años más adelante, el proceso de apropiación que se va desarrollando de la mano de los cambios técnicos, va a ir posicionando a la radio como antecesora de la televisión en una nueva deriva genética que la ubica en el campo mediático.<sup>7</sup>

El proceso de *Construcción de lo radiofónico*, exhaustivamente estudiado y analizado en la obra de José Luis Fernández y su equipo de investigación en el libro del mismo nombre (2008), da cuenta, entre otros aspectos, de los cambios en la recepción y reconocimiento operados por las transformaciones en el “dispositivo radiofónico”. La década de los años veinte, describe el autor Gutierrez Reto, estuvo marcada por las dificultades para captar algún tipo de sonido y hacerlo con estabilidad y regularidad en el tiempo. En la década de los treinta se populariza el receptor con amplificador incorporado, el “modelo de

---

<sup>7</sup> En trabajos anteriores desarrollamos las particularidades de la “deriva genética” de la radio como especie, posicionándonos desde la “ecología de medios”. Allí se considera que la radio “se adaptó” mejor al medio que sus predecesores directos como “telégrafo, fonógrafo y otros *miembros* de la *población* con características menos *adaptadas* al nuevo *entorno* configurado” (Calamari, 2011: 235) y esto se dio porque la radio tuvo rasgos que la emparentaban, en forma ascendente, con otra *rama* de la *cadena evolutiva*: el circo criollo, el folletín, los payadores. Es decir, que la conformación de la radio como *especie diferenciada*, estuvo fuertemente ligada con su adscripción a la esfera de lo popular. Por otra parte, como desarrollamos en el citado trabajo, las relaciones que posteriormente se dieron con la televisión pueden considerarse como parte de un proceso de *co-evolución*, pero ese no es el tema de estas líneas.



superheterodino” que se conecta a la red eléctrica y “mejora la selectividad”, posibilitando una escucha más liberada de los condicionamientos técnicos. (2008: 105)

Atendiendo a las características particulares de nuestro corpus de análisis, podemos interpretar, siguiendo los relatos de los entrevistados, que la zona rural extiende en muchos años estos cambios en los modos de reconocimiento de la radio.

Los primeros años de la radiofonía (radio a galena y receptores electrónicos sencillos) tienen al “oyente *bricoleur* o *experimentador*” como su figura emblemática. Un oyente iniciado en la combinación de varios elementos del dispositivo: antena, toma a tierra, etc. (Gutierrez Reto: 106) En las zonas rurales esta característica no sólo se extiende en el tiempo, como vimos, sino que también aumenta la combinatoria de elementos, sumando a los anteriores también los distintos sistemas de alimentación: “*las baterías*”, “*el acumulador*”, “*un molinillo*”, “*unas baterías cuadradas*”, “*las cosas esas que les ponen a los autos*”.

La *selectividad* siguió dependiendo, a lo largo del tiempo, de las posibilidades de recarga de las baterías: el partido de fútbol o el Glostora Tango Club son seleccionados entre otras posibilidades debido a los condicionamientos técnicos. Veremos en otros trabajos de nuestra investigación algunas de las caracterizaciones en torno al gusto de los oyentes, sus decisiones y prácticas de escucha, así como los géneros preferidos durante aquellos primeros años o los espacios privilegiados por necesidad, como es en el campo el segmento dedicado a los precios de la hacienda y los cereales.

Recuerda una entrevistada: “*Yo me acuerdo cuando era chica, la radio en la casa de mi abuela, la radio medía por lo menos un metro de alto por cincuenta centímetros de ancho y de profundidad otros treinta centímetros y vos sabés que era eléctrica en esa época. Mis tíos, siempre visionarios, tenían motor y daban corriente a la casa, pero no todo el día sino para que mi abuela escuchara las novelas y mi abuelo, a la mañana temprano, el informe del maíz, del trigo, el girasol, en esa época no había soja*”.



La memoria de la radio se construye como cualquier espacio de memoria, con una temporalidad que le es propia y que no se corresponde exactamente con el tiempo cronológico de “los hechos recordados”. En este sentido, aquellos primeros años de la radio, en el recuerdo de los abuelos, corresponden a veces a la década del treinta y otras veces a la siguiente.<sup>8</sup> En la rememoración aparecen, aparentemente desordenados, una serie de datos, recuerdos, imágenes que sólo se completan al hilo de la estructura narrativa de cada relato en particular (sobre lo que no nos detendremos en estas líneas). Como nos señala Ricoeur, parafraseando a Bergson, mediante el recuerdo podemos remontar la pendiente de toda una vida en busca de una imagen, deteniéndonos en “lo inútil”, en aquello que nos permite “soñar” (Ricoeur, 2008: 45). Se entremezclan la fascinación por la novedad técnica, sus características como artefacto y también abundantes valoraciones sobre el contenido.

*“Y **teníamos muy poco para escuchar**, después había unos **programas** que vos podías sintonizar, alguna emisora en determinado horario; que **tampoco eran muy claras las transmisiones**, en primer momento vos estabas bien, después había mucha **interferencia**, después había algunos **programas de tango**, folclore se escuchaba muy poco...aparte que la radio era como **una joyita**, era para determinada hora y nada más, en aquel entonces **se cuidaba mucho la electricidad**”.*

Los textos radiofónicos de aquellos años aparecen indisolublemente ligados al dispositivo técnico que los soportaba; los entrevistados recuerdan programas conjuntamente con el modo de alimentación, nombran actores, canciones, formatos y géneros que “se

---

<sup>8</sup> A propósito de la memoria televisiva, Fernanda Longo Elía, sostiene que existe “un desfase entre la aparición del ‘aparato’ de televisión como tecnología que se incorpora al mobiliario del hogar –década del ’50- y la consolidación de una memoria sobre los primeros programas, las primeras prácticas relacionadas con ‘mirar TV’ –década del ’60.” (Longo Elía, 1999: 181)

interfieren” con la posibilidad de captar la materialidad significativa. Pero no nos adelantemos. Por ahora, lo que podemos decir es que la conformación del oyente de radio estuvo fuertemente asociada a las características técnicas de los aparatos receptores, las posibilidades de acceso a los mismos, así como sus transformaciones y evoluciones en tanto que artefacto.

*“La **primera radio** que hubo en mi casa fue en el año 1932, 1933, era una radio de tres cuerpos, usaba una batería, una pila grande de nueve voltios (me acuerdo hasta del voltaje que tenía) y después una pila de noventa voltios Everready, norteamericana. Y para sintonizarla era un poquitito...(no es como ahora, que con mover una perilla...) **tenías que sintonizar tres perillas para sintonizar una estación.** Esa fue la primera radio que recuerdo.”* Las perillas son descritas, en la historia de la radiofonía, como un gran avance para la recepción: no de programas particulares, sino del sonido en sí mismo. De este modo, se perfeccionaron “los mecanismos de comando y sintonía para que pudieran ser operados de manera sencilla por el público en general” (Gutierrez Reto, 2008: 101). Otro abuelo recuerda: *“La radio estaba hecha con maderita, después vino con sus **tres botones**, en el centro iba el **botoncito que iba girando el dial**, del lado izquierdo estaba el **botoncito que encendía las lámparas** y vos tenías que esperar un rato largo hasta que se encendían bien, del otro lado había **otro botoncito que daba más claridad o más gravedad al sonido**, así que tenías que utilizar las manos para tener una transmisión pura.”*

Pero esos receptores, esos aparatos grandes como un mueble, eran algo más que un invento técnico. “La radio realiza una fantasía donde lo técnico y lo maravilloso se encuentran” (Sarlo, 1992: 111). Era un artefacto grande y novedoso *“la RCA Víctor”, “con tres perillas”, “con una tela en el parlante”, “con unas pilas cuadradas”, “era un baúl”, “unos aparatos que eran cuchas de perros”.* Los testimonios abundan en descripciones

exhaustivas y, como veremos, con abundantes calificativos. Y las descripciones unas veces se detienen en el mobiliario, otras en la novedad, otras en los textos sonoros, otras en todo junto, donde “lo técnico y lo maravilloso” aparecen fundidos tras un detalle inútil o una imagen precisa.

*“...y una vez apareció un señor vecino, había ido a Buenos Aires y compró **una radio sin cables**, para nosotros era **algo de otro mundo**, entonces vino ahí donde estábamos jugando al tenis, la puso en el suelo y la prendió. Nadie más jugó al tenis, todo el mundo estuvo al lado de esa radio famosa, **todo el mundo mirando eso como una cosa extraterrestre**. Parecía mentira que una radio pudiera funcionar sin cable ni nada por el estilo.”*

Aparece en el siguiente testimonio, recordando ahora con cierto pudor el embelesamiento del momento, aquello que Sarlo define como el verdadero “impacto cultural” que produjo la radio posibilitando lo hasta entonces imposibilitado.

*“Escuchaba El Glostora Tango Club, eran tangos, porque antes era lo más visto (...) a esa hora estaba esa emisión, yo me acuerdo que me gustaba mucho, con mi esposo, cuando todavía éramos novios nunca nos perdíamos esa audición de radio porque era lindísima. Televisión yo no tuve hasta el año sesenta y nueve, así que la radio era nuestra única compañía y bueno, ahí escuchábamos las novelas y nos daba risa, porque a veces nos decían cómo hacían los ruidos, uno al lado del micrófono, uno hacía el caballo, otro hacía el relinche. **Si uno se ponía a pensar, era un sueño. Ridículo.**”*

“Lo técnico y lo maravilloso”, ambos aspectos juntos, en un mismo artefacto cultural. “Como innovación (la radio) realiza fantasías que no son sólo tecnológicas: la comunicación inalámbrica a distancia, la captación de ondas invisibles, la manipulación de la recepción sobre todo en los aparatos a galena, la presencia de la voz y la música sin

cuerpo, que remite a la desmaterialización y al tránsito de una cultura basada en la visión no mediada a una cultura sostenida sobre la mediatización.” (Sarlo, 1992: 17)

Estamos ya -y volvemos a aclarar que no se trata de una sucesión cronológica- en ese segundo momento de la radio al que hacíamos referencia. Aquel en el que se va desmarcando del campo puramente cultural y comienza a ser apropiado en términos de medio de comunicación, aunque las referencias a *“la cultura que la radio acerca a los hogares”* siga siendo un tópico presente en casi todos los testimonios. Repasemos, siguiendo a Roger Chartier, que el modo en que entendemos a la apropiación *“apunta a una historia social de usos e interpretaciones, relacionados con sus determinaciones fundamentales e inscritos en las prácticas específicas que los producen”* (1992). Nos referimos a aquellas prácticas asociadas a un momento de la radio en el que las primeras posibilidades/imposibilidades técnicas fueron superadas o incorporadas a la vida diaria, comenzando a *convivir con* o *dando paso a* unas prácticas familiares de escucha asociadas a un novel concepto de “programación”. Nombres de programas, duración, horarios de transmisión, algunas clasificaciones por género nos van hablando de la conformación de una figura nueva en el campo social: el oyente de radio como parte una audiencia.

*“Lo que nosotros veíamos a esa edad eran las **novelas**, la primera que me acuerdo era ‘La danza de la gitana’ y empezaba la música y nos poníamos locas, otra que me acuerdo es ‘El forastero que llegó una tarde’ (...) después ‘El reporter Esso’, El reporter Esso, así le decían (canta), cantaban así cuando venía **el informativo**, después estaba un programa que era de Palmolive (...) **mucha cultura había en la radio**, muy cultural era, después había a la mañana Clarita y Severito, era un **programa de música**, información, todo en contacto con el público, muchos años estuvo Clarita y Severito”*. Para Nérida la enumeración no tiene fin, aparecen nombres, géneros, juicios de valor y múltiples anécdotas. Así como los debates de la época en la prensa general y la especializada se

centraban en la función social que debía cumplir la radio, si “entretener” o “educar” (Tobi, 2008), en los oyentes la rememoración va entremezclando espacios de una u otra función desde la perspectiva de sus propios juicios de valor. Para algunos oyentes las novelas “*eran lindas porque aprendías*”, mientras que para otros “*eran lindas, te entretenías, no había otra cosa*”.

En Rita también los recuerdos fluyen pasando de un tópico a otro; el fragmento es extenso, pero no queremos perder toda la riqueza de su rememoración (que, por otro lado, es mucho más amplia): “...*había un programa también que era como de misterio que a mí me encantaba pero yo no me acuerdo más el nombre...estaban todas las noches, me parece que era radio El Mundo, Alfredo De Angelis con su orquesta típica, después escuchábamos también a Juan Darienzo con su orquesta típica en esa época cantaba Echagüe, me acuerdo que a nosotros lo que más nos gustaba cuando cantaba Echagüe era El tarta, que el tango se llamaba El tarta y El tigre Millán, bueno y por la mañana, por la mañana cuando estábamos con mis hermanas, había dos de ellas, a lo sumo tres, porque las otras todavía no habían nacido, más que nada yo y Vilma que éramos las más grandes, escuchábamos ‘Complaciendo su pedido’, era un programa de música popular que animaba un señor que se llamaba Severito y la mujer que lo acompañaba se llamaba Clarita, bueno entonces vos mandabas una carta, toda una ceremonia, mandar una carta por correo y a lo mejor a la semana recién te la pasaban. Bueno como te decía toda una ceremonia, mandar una carta, por ejemplo a mí me gustaba, yo siempre tuve una inclinación por la música de músicos importantes. Yo pedía la música por ejemplo la música jinetes en el cielo de Boris Garfunkel, una orquesta que era un sueño, a mí me gustaba eso. Por ejemplo Vilma, ella pedía otro tipo de canciones, por ejemplo en aquella época estaba muy de moda las orquestas características, la de Varela Varelita, la de rosario que era Atilio Cabestre, había otra que se llamaba, no me acuerdo en este momento.*”



*Y mandábamos la carta, entonces a la semana nosotros estábamos pendientes de la radio, era por la mañana, habrá sido por ejemplo de 9 a 12 sería el programa, no recuerdo muy bien. Entonces esas tres horas estábamos pendientes para ver si nos leía la carta y nos complacían con nuestra canción.”*

Entre el primer aparato de radio que llegó a cada casa y el relato de estas experiencias, no pasó demasiado tiempo. Nuestros entrevistados fueron niños o jóvenes durante la segunda década de la radiofonía en el país, por lo tanto, la radiodifusión ya estaba relativamente en marcha y hasta podríamos decir consolidada: había varias emisoras y las programaciones ya estaban diseñadas. La memoria de la radio en los relatos se construyó muy fácilmente en torno al medio,<sup>9</sup> si bien, como veíamos, en un primer momento el primer artefacto técnico recién arribado al hogar haya remitido a una experiencia cultural de otro orden como era la que posibilitaba el fonógrafo. En este sentido es importante destacar la fuerte impronta musical que tuvieron los primeros tiempos de la radio, cristalizando ese primer tipo de apropiación.

Posteriormente y a lo largo de los años treinta, a radio quedó indisolublemente ligada al espacio doméstico, a la vida familiar, a las rutinas de distintas generaciones en una misma casa, al reconocimiento de géneros y formatos, a la constitución de una muy incipiente sociedad del espectáculo, a prácticas sociales y culturales, a la conformación del gusto; en fin a la consolidación del primer gran medio masivo y popular. Pero ese es otro momento sobre el que no nos detendremos aquí

---

<sup>9</sup> En su trabajo sobre la televisión Mirta Varela apunta que la apropiación en torno a la radio imposibilitó la construcción de una memoria televisiva referida a la década del 50. Fue necesario esperar hasta la década del 60 para que aquellos televidentes que habían asistido al nacimiento de la TV pudieran recordar programas, elencos, programaciones, actores; es decir, apropiarse de ella. (Varela, 1999)

## Bibliografía

CALAMARI, Andrea. (2011) “El desborde de lo radiofónico” en *El dispositivo McLuhan*. Rosario: UNR Editora.

CHARTIER, Roger. (1992) *El Mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.

FERNÁNDEZ, José Luis. (2008) *La construcción de lo radiofónico*. Buenos Aires. La Crujía.

GUTIERREZ RETO, Matías (2008). “Dispositivo radiofónico y vida cotidiana en los inicios de la radiodifusión” en *La construcción de lo radiofónico*. Buenos Aires. La Crujía.

LONGO ELÍA, Fernanda (1999). “Cartas a la televisión: memoria, biografía e identidad cultural” en *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre la televisión*. Buenos Aires: Eudeba.

MATA, Marta Cristina Mata (1991): “Radio: memorias de la recepción. Aproximaciones a la identidad de los sectores populares”, en *Diálogos de la Comunicación* N° 30, recuperado. Disponible en:  
<http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/30-revista-dialogos-radio-memorias-de-larecepcion.pdf>

PORTELLI, Alessandro (2009) “El uso de la entrevista en la historia oral” en *Historia, memoria y pasado reciente*. Anuario N° 20 Escuela de Historia, FHyA. UNR. Disponible en [http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria/paginas/manual\\_2009/docentes/modulo3/f-EI%20uso%20de%20la%20entrevista%20en%20la%20historia%20oral.pdf](http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria/paginas/manual_2009/docentes/modulo3/f-EI%20uso%20de%20la%20entrevista%20en%20la%20historia%20oral.pdf)

RICOEUR, Paul. (2008) *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SARLO, Beatriz (1992). *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

SARLO, Beatriz. (2005) *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

TOBI, Ximena (2008). "El origen de la radio. De la radioafición a la radiodifusión" en *La construcción de lo radiofónico*. Buenos Aires. La Crujía.

VARELA, Mirta (1999). "De cuando la televisión era una cosa medio extraña. Testimonios sobre la primera década de la televisión argentina" en *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre la televisión*. Buenos Aires: Eudeba.

[www.panam2013.eci.unc.edu.ar](http://www.panam2013.eci.unc.edu.ar) | [www.eci.unc.edu.ar](http://www.eci.unc.edu.ar)

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.